

# Vicios de origen. El desconocimiento y la negación de la relación dialógica entre el líder y sus seguidores en estudios clásicos sobre el discurso peronista (De Ipola, Verón y Sigal)<sup>1</sup>

**María Sofía Vassallo**

Universidad Nacional de las Artes (UNA) y Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM)  
msofiavassallo@gmail.com

La interpretación del peronismo tuvo una importancia crucial en el desarrollo de las ciencias sociales en la Argentina (Neiburg, 1998). La preocupación por entender el fenómeno peronista y explicar los mecanismos de interpelación y adhesión de su base social (mayoritariamente, la clase obrera), atraviesan buena parte de la producción científica nacional hasta la actualidad.

Así como no es posible comprender la complejidad del peronismo ni de ningún otro fenómeno sociopolítico haciendo abstracción de su dimensión semiótica, tampoco es posible dar cuenta de esa complejidad haciendo análisis inmanente de los discursos sociales, haciendo abstracción de sus condiciones de producción y recepción. La dimensión simbólica no es un simple complemento de los fenómenos sociales sino que los constituye. “Para poder comprender los fenómenos sociales más fundamentales, (...) la ciencia social debe tener en cuenta el hecho de la eficacia simbólica de los ritos de institución; es decir, el poder de actuar sobre lo real actuando sobre la representación de lo real” (Bourdieu 1985: 80). La acción política misma es posible porque los hombres “que forman parte del mundo social, tienen un conocimiento (más o menos adecuado) de ese mundo y

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte de mi Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, UBA, “Diálogos entre los líderes y sus seguidores durante el primer peronismo”, dirigida por la Dra. Elvira Narvaja de Arnoux, en preparación.

saben que se puede actuar sobre él actuando sobre el conocimiento que de él se tiene” (Bourdieu 1985: 96). Como señalan Sigal y Verón:

La acción política no es comprensible fuera del orden simbólico que la genera, y del universo imaginario que ella misma engendra dentro de un campo determinado de relaciones sociales. Ahora bien, el único camino para acceder a los mecanismos imaginarios y simbólicos asociados al sentido de la acción es el análisis de los discursos sociales (Sigal y Verón 1988: 13).

En este trabajo, discutimos dos análisis clásicos del discurso peronista que constituyen matrices interpretativas cuyos postulados orientan muchos estudios sobre el peronismo. Emilio de Ipola, por un lado, y Silvia Sigal y Eliseo Verón, por el otro, desde perspectivas diversas y con distintos objetivos, desconocen (el primero) e incluso niegan (los segundos) la relación dialógica entre Juan Domingo Perón y sus seguidores. Entendemos que esto resulta un vicio de origen que obtura la comprensión de la compleja y dinámica relación establecida entre Perón y los trabajadores y, por lo tanto, también del discurso fundacional y del movimiento peronista.

La existencia o no de diálogo no es una cuestión menor. Determina la interpretación del tipo de liderazgo y la caracterización de la cultura política del peronismo. En el marco de ese ritual, se constituyen identidades políticas, se toman decisiones cruciales, se articulan acciones y sentidos colectivamente construidos. Nos proponemos destacar la importancia de la acción de las multitudes en la producción de los liderazgos. En este sentido, el carisma no es simplemente un atributo del líder sino una relación construida socialmente (Weber, 1977: 193 y Geertz, 1984:122).

## La herencia de Gino Germani

La obra de Gino Germani está en los orígenes de la constitución del peronismo como objeto de estudios académicos y, aunque ha sido muy discutida y cuestionada (Murmis y Portantiero, 1971, Torre, 1990, Cantón, 1968, 2012, entre otros), constituyó un modelo de in-

interpretación cuyos postulados (la manipulación de Perón a sus seguidores, la devoción y fe ciega al líder expresada por multitudes anónimas y pasivas) orientan muchos estudios del fenómeno peronista. Nuestra investigación se suma a la discusión y a la crítica de la explicación de la relación entre Perón y los trabajadores propuesta por Germani (fundado en la definición del peronismo como totalitarismo vernáculo y en la heteronomía de las masas) que forma parte de la interpretación ortodoxa, “ejemplar” en términos de De Ipola (1989), del movimiento popular argentino.

Germani señala que cualquier régimen, para ser duradero, necesita del consentimiento activo o pasivo de las masas. Diferencia democracia de totalitarismo por la naturaleza de ese consentimiento. En la democracia hay participación genuina, en el totalitarismo hay ilusión de participación (seudoparticipación). Entre los elementos sico-sociales comunes a los totalitarismos destaca: la identificación de la masa con el líder y el contacto directo y personal con él:

recuérdense los típicos “diálogos” con la muchedumbre, representaban en la Argentina como en los casos europeos (aunque en distinta medida) un poderoso vehículo en la formación de la seudoparticipación necesaria para el consentimiento. (1956: 339)

la manipulación se convierte en el lazo básico entre “masas” y líder del movimiento. (1962: 117)

La “nueva” clase obrera tenía un vínculo directo, inmediato, con el líder carismático. (1973: 484)

Germani destaca la importancia de los diálogos; pero pone el término entre comillas (no son diálogos genuinos, son simulacros de diálogos), la masa no participa activamente en la interacción, por eso los “típicos ‘diálogos’ con la multitud” son formas de seudoparticipación (y no participación genuina) que habilitan el contacto directo y personal con el líder carismático necesario para el consentimiento pasivo de las masas.

## Emilio De Ípola: entre el reconocimiento y el desconocimiento del diálogo

En “Ideología y discurso populista”, Emilio De Ípola (1983) define algunos rasgos característicos generales del discurso de Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión hasta la segunda Presidencia que, en muchos casos, han constituido fecundos puntos de partida de nuestras reflexiones sobre el *corpus*: la efectiva reapropiación de las interpelaciones democráticas levantadas por el discurso de la oposición, la denuncia de la oligarquía en nombre del pueblo trabajador, la prolífica incorporación de formas propias del habla popular (1983: 122). Es decir, la caracterización de la palabra de Perón como discurso político, pero también y al mismo tiempo, como transgresor de las modalidades tradicionales del lenguaje político (1983: 120-121). En el marco de estas transgresiones a las normas propias del discurso político tradicional (tanto a nivel de contenidos como de formas) reconocemos con De Ípola el diálogo directo con sus receptores en los discursos públicos y la participación activa de estos últimos. La novedad de la dimensión polémica del discurso de Perón reside en centrar los ataques no sólo sobre los contenidos, sino también sobre las formas de discursividad del adversario y exponer su irrisión e inanidad, su carácter de mera palabrería hueca propia de profesionales de la retórica (1983, 123-124). Frente al discurso vacío, falso y grandilocuente de la oposición, la palabra de Perón es reconocida por sus interlocutores privilegiados, los trabajadores, como próxima, propia, confiable y verdadera y esto está íntimamente ligado a su erección en líder popular (1983: 129).

Discutimos aquí (como lo hace De Ípola) el concepto de interpelación de Ernesto Laclau como proceso unidireccional, vertical e infalible. Para Laclau el peronismo es una forma del populismo latinoamericano. El populismo se caracteriza por poner en escena y articular un conjunto de interpelaciones popular-democráticas antagónicas a la ideología dominante y del bloque de poder que sustenta. La relación entre el líder y las masas en el populismo es posible por la capacidad del líder de producir interpelaciones eficaces. Laclau no considera la posibilidad de que las interpelaciones producidas por el líder sean cuestionadas, discutidas e incluso rechazadas por sus destina-

rios. Cada discurso no produce un solo efecto, sino “un campo de efectos posibles” (Sigal y Verón, 1988: 15). No se pueden deducir los efectos del análisis de las propiedades de un discurso. Tanto la aceptación como el cuestionamiento o el rechazo de las interpelaciones suponen la participación activa en la interacción discursiva. Según De Ípola, el principal límite de la teoría de Laclau consiste en desconocer la asimetría entre la producción y el reconocimiento (1983: 114). También destaca la correlativa no diferenciación entre interpelación y constitución de los individuos en tanto sujetos (1983: 119).

En “Ruptura y continuidad. Claves parciales para un balance de las interpretaciones del peronismo”, De Ípola cuestiona también a Abelardo Ramos que incluye al peronismo en la categoría general del bonapartismo. La interpretación de Ramos coincide con la de Germani en el supuesto de la inexperiencia e inmadurez de las masas, la ausencia en ellas de conciencia política desarrollada (1989: 334-335). De Ípola señala que Ramos ignora que “fue la imposibilidad de susstraerse a la incidencia masiva de la clase obrera (y a los condicionamientos que imponía a sus políticas) lo que impidió que fructificara el proyecto bonapartista que, seguramente (...) estaba en la mente y en las intenciones de Perón” (1989: 335). Coincidimos con De Ípola en la necesidad de dar cuenta de la influencia que la clase trabajadora ejercía sobre Perón y sus políticas.

Sin embargo, De Ípola, a pesar del explícito reconocimiento de las masas obreras movilizadas como sujetos activos y del diálogo directo que Perón mantenía con ellas, en “Desde estos mismos balcones” analiza el discurso del 17 de octubre y postula una primera interpretación en la que sostiene que “ateniéndose al contenido lato de ese discurso, lo que en él aparece como más significativo es, justamente, su notoria insignificancia” (1983: 175). En general, los testimonios de los participantes del 17 de octubre abundan en detalles de las acciones previas y son muy sucintos respecto del momento del discurso. Angel Perelman dirigente metalúrgico, autor de uno de los más famosos y citados testimonios de la fecha, le dedica apenas tres frases al discurso de Perón: “al filo de medianoche, después que Ávalos y Mercante intentaron hablarnos inútilmente –la multitud se negó a escucharlos–, apareció Perón en los balcones de la Casa de Gobierno. Habló poco. Las aclamaciones y la alegría con que fueron recibi-

das sus palabras no son para olvidar fácilmente. Empezamos a regresar a nuestras casas” (Perelman, 1961: 77). Justamente, lo más significativo de este discurso no está en su “contenido lato” sino en la interacción misma, en el diálogo con la multitud, en el contacto entre Perón y los trabajadores, básicamente, en la “función fática” (Jakobson, 1985: 356). De Ípola da cuenta del insistente “¿dónde estuvo?” de la multitud; pero pone el foco en otro lado, no se detiene en el estudio de la interacción ni explica su carácter fundacional de un ritual<sup>2</sup>. Aunque en una segunda interpretación, propone detenerse en el discurso de Perón para “restituirle algo de espesor y su eficiencia en tanto acontecimiento” (1983: 178); no lo sitúa en el contexto del diálogo masivo en el marco del cual esa voz individual se posiciona. Destaca que Perón ese día es reconocido y constituido por los trabajadores como líder popular y, además, sostiene también que:

le ha tomado la palabra al pueblo, en los dos sentidos de esta expresión. Lo que significa, por una parte, que su palabra habrá de ser la palabra del pueblo, pero también según la inevitable lógica de las relaciones de poder, que esa palabra pertenece ahora a Perón... (1983: 184).

Si Perón habla por el pueblo y se ha apropiado de su palabra, sólo basta estudiar el discurso de Perón. Si en cambio entendemos, como lo hacemos nosotros y en este punto nos distanciamos de De Ípola, que la voz de Perón es la voz del líder que se configura en el marco de la interacción dialógica con otras voces, es necesario analizar el diálogo en toda su magnitud y complejidad (para eso es preciso ser muy rigurosos en las transcripciones).

De Ípola interpreta que, el siguiente pedido de Perón, transforma el acontecimiento en espectáculo: “Y ahora, para compensar los días de sufrimiento que he vivido, yo quiero pedirles quince minutos más, para llevar en mi retina este espectáculo grandioso que ofrece el pueblo desde aquí”. Según De Ípola, se constituye así un “dispositivo teatral”, una representación, un simulacro “la forma cristalizada de una

---

<sup>2</sup> Varios años después De Ípola afirmará, junto a otros, que el peronismo nace en la plaza y que ése es su lugar (1999: 330).

escenificación en la que cada uno ha de permanecer en su propio lugar”, el líder arriba en el balcón de la Casa Rosada, lugar del más amplio campo visual y el pueblo abajo en la plaza (1983: 185). Esta interpretación de De Ípola, en la cual Perón aparece transformando el acontecimiento en espectáculo, presupone al concepto de seudoparticipación del modelo de Germani, que postula la relación de manipulación entre Perón y los trabajadores y también la metáfora de la mirada incluida en el modelo de la llegada de Sigal y Verón, vinculada a la relación de exterioridad entre Perón y el pueblo y la pasividad de este último a la que nos referiremos enseguida.

La versión del discurso del 17 de octubre sobre la que trabaja De Ípola, difiere de mi propia transcripción realizada a partir de los registros orales que están en el Archivo General de la Nación. Después que el locutor había dado por terminado el acto, Perón vuelve a tomar el micrófono y pide: “¡Atención! ¡Atención! Pido a todos que nos quedemos por lo menos quince minutos más reunidos, porque quiero estar desde este sitio contemplando este espectáculo que me saca de la tristeza en que he vivido en estos días”. En la versión citada por De Ípola, los quince minutos más de permanencia en la plaza aparecen como compensación, pago, contrapartida que Perón reclama a los manifestantes por el sacrificio que él ha hecho por ellos y no como el consuelo y alivio que aparecen aquí. Además, está borrado ahí el nosotros inclusivo, próximo y horizontal con el que se realiza el pedido: “pido a todos que nos quedemos”. En relación al último fragmento, citado por De Ípola, aclara el autor en nota al pie “existen versiones de ese discurso en las cuales esta última frase es omitida. No cabe, sin embargo, la menor duda de que Perón la pronunció efectivamente” (1983: 185).

La importancia del discurso del 17 de octubre, como ensayo de un modo de contacto, sólo se vuelve accesible en la medida en que se lo analiza como interacción. La palabra de Perón y la de la multitud constituyen voces sociales diferentes que, en el marco de la relación dialógica institucionalizada el 17 de octubre, irán configurando una discursividad compartida. Indudablemente constituyó una interacción novedosa, fue el ensayo de un modo de contacto que luego se estabilizó. Este diálogo entre Perón y la multitud inauguró un ritual político inédito en la historia argentina. El caso inmediato anterior de un

presidente popular fue el de Hipólito Yrigoyen que se comunicaba asiduamente con grupos pequeños en relaciones cercanas, que no se dejaba retratar ni entrevistar y no se presentaba ante el pueblo salvo en muy raras excepciones, (Gálvez 1983: 213). Frente a la ubicuidad y la locuacidad de Perón, Yrigoyen cultivaba el arte de la ocultación (Vassallo, 2008).

### Silvia Sigal y Eliseo Verón: la negación del diálogo

“Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista” de Silvia Sigal y Eliseo Verón constituye uno de los análisis canónicos del discurso de Perón. El modelo de la llegada propuesto allí por Sigal y Verón sostiene que Perón construye su posición de enunciador como la de alguien que llega (1988: 29). Perón es alguien que viene de afuera: al principio, viene de un exterior abstracto, extrapolítico, “el cuartel” (otra sociedad, atemporal, ajena a la degradación propia del tiempo histórico de la sociedad civil), en 1973, del exterior geográfico del exilio (1988: 29, 36). A partir de esta llegada, la relación que se establece entre Perón y el pueblo es una relación de exterioridad. El pueblo se constituye como un actor social pasivo. Perón le pide confianza, confianza que luego debe convertirse en fe (1988: 30-31).

El modelo de la llegada no es otra cosa que un modelo de la presencia: si he decidido venir es porque he observado, desde afuera, vuestra situación. Ahora estoy aquí. Observen lo que hago por ustedes. Eso bastará. Si la reciprocidad de la metáfora de la mirada es tan importante, ello se debe al hecho de que la relación entre el líder y el pueblo queda definida por un contacto que es al mismo tiempo distancia e inmovilidad: la co-presencia de ambos. El primero actúa y habla; el segundo confía y observa, mudo, la convergencia progresiva entre la esperanza y la realidad: la palabra del primero y la situación del segundo terminarán por coincidir. (1988: 34)

En este modelo, la relación entre el líder y el pueblo es una relación de exterioridad y distancia en el marco de la cual el pueblo es



pasivo, mudo e inmóvil. Aparece fuertemente aquí la relación de manipulación entre el líder y las masas y la pasividad y heteronomía de estas últimas propias de la matriz interpretativa de Germani. Sigal y Verón construyen una explicación fundada en una simplificación extrema que desconoce las características reales de las multitudes obreras que emergen a la vida pública con voz propia como nunca antes en la historia argentina. Estas multitudes hablan (preguntan, interpe-lan, exigen, reclaman), actúan y se mueven con rebeldía e irreverencia. El liderazgo carismático de Perón sólo es comprensible en su complejidad en la medida en que se lo analiza en el marco de la interacción y el contacto directo y cercano con estas multitudes insurrectas.

Aunque la teoría de los discursos sociales de Eliseo Verón constituye uno de los pilares fundamentales de nuestra investigación, cuestionamos las interpretaciones de Sigal y Verón, en torno a un *corpus* selectivo y fragmentario constituido básicamente por transcripciones de los mensajes de Perón. Sigal y Verón afirman que Perón fue un líder “que jamás buscó ni encontró en la Plaza de Mayo otra cosa que vítores, aplausos y bombos” (1988: 222). En nuestra tesis doctoral estudiamos una dimensión escasamente explorada pero constitutiva de los fundamentos discursivos del fenómeno peronista. Nos proponemos demostrar la existencia de diálogos entre los líderes y sus seguidores durante el primer peronismo, caracterizar la multiplicidad de sentidos expresados en estas interacciones masivas y probar, así, la complejidad de los vínculos construidos entre Perón, Evita y las multitudes que, lejos de ser unidireccionales, verticales e infalibles, son el resultado de arduos procesos de negociación, signados por las tensiones, los ajustes mutuos y las dinámicas relaciones de fuerza producto de diferentes posiciones frente a cada coyuntura y, también, por el encuentro, el afecto y la confianza.

Veinte años después, en “Del peronismo como promesa”, Silvia Sigal se propone ofrecer claves para entender la persistencia de la adhesión popular al peronismo durante más de cuarenta años. Con este objetivo, se distancia de dos interpretaciones extendidas (la fuerza de los aparatos clientelistas y la continuidad de una identidad política) y hace foco en una coyuntura crítica, el período 1943-1945. Concluye que la estructura de la relación establecida entre Perón y los trabaja-

dores fue más decisiva que las motivaciones contingentes que la inspiraron. Recupera la centralidad de Perón y su liderazgo para entender al peronismo y la dimensión inmaterial para explicar la adhesión obrera a Perón, presentes en el modelo de Germani y elididas en el modelo de interpretación marxista de los orígenes del peronismo de Murmis y Portantiero (1971), elisión fundada en la descalificación de dimensiones inmateriales no calculables de las relaciones de trabajo (Sigal, 2008: 275). Destaca también que, ni Daniel James (1990) ni Juan Carlos Torre (2006) mencionan a Germani cuando se refieren a la importancia del peronismo en la producción de la identidad de la clase obrera (la adhesión de los trabajadores a Perón no se explica sólo por intereses materiales como intentan hacerlo Murmis y Portantiero). James y Torre reponen la dimensión sicosocial destacada por Germani, sin citarlo (Sigal, 2008: 276).

Discute, además, los extendidos usos banales del concepto de carisma que orienta muchos estudios sobre el peronismo. Interpreta como erróneo considerar que según Weber el carisma es un atributo personal. Recupera la noción weberiana de relación carismática y la interacción entre el líder y sus seguidores que ella supone.

Las propiedades que convierten a jefes militares, hechiceros o profetas en dirigentes carismáticos no son exclusivamente atributos personales, ni siquiera enmarcados por parámetros histórico-culturales particulares, sino sólo aquellos que son “reconocidos”, aceptados como extracotidianos por una pluralidad de individuos: “sobre la validez del carisma decide el reconocimiento”. (...)

El “reconocimiento” es un fenómeno excepcional porque designa la producción simultánea del carisma del jefe y la obediencia de sus seguidores. Supone la fusión en un solo movimiento, del nacimiento del carisma, de la confianza del líder y de una nueva identidad. (279)

Se sigue a un jefe sí y sólo sí se le adjudican propiedades extraordinarias. (279)

Mal se puede entonces explicar la adhesión de (las masas populares) como consecuencia del carisma (de Perón), carisma que no es sino el reverso de la adhesión. (279)

Explicar la adhesión a Perón por su carisma es una tautología (280). Esto no significa, sin embargo, que el líder no tenga atributos extraordinarios verosímiles para sus seguidores (279). Weber proporciona instrumentos para reflexionar sobre la persistente creencia en la legitimidad (probabilidad de obediencia no coercitiva) de la autoridad de Perón.

Si se acepta concebir a la creencia como una relación, como un pacto, puede sugerirse que el peronismo tuvo en sus orígenes una modalidad particular de ese *do ut des*: una promesa. La del reiterado “Perón cumple”, que da su sentido al “mejor que decir es hacer, mejor que prometer es realizar”. (282)

Como lo intuían Murmis y Portantiero, la relación inicial descansaba sobre un intercambio. Pero las célebres 24 horas transcurridas entre el 17 de octubre y la huelga fijada para el 18 (que revelan la distancia entre los sindicatos y las masas trabajadoras) parecen demostrar que ese intercambio era irreductible al trueque, sin resto de apoyo sindical y beneficios materiales y acotados en el tiempo (no traicionaría el argumento de Murmis y Portantiero afirmar que se trataba también de la garantía de acceder a beneficios futuros). Al pedir confianza y fé, Perón Pedía a otros, “a un pueblo defraudado, que comienza a creer en la justicia social; y siente, por primera vez, el orgullo de saberse escuchado y de sentirse argentino”. Ese “resto” (próximo a los bienes “intangibles” para Daniel James y a los términos sin contenido sustantivo para Ernesto Laclau), contenían la promesa. (283)

Sigal sostiene que, la promesa en tanto acto de habla, es una acción que transforma la realidad y modifica el futuro. No es ni verdadera ni falsa. No describe el mundo (como la creencia de De Certeau, 1996). La promesa política está fundada en una relación de don y

contra don (apoyo a cambio de un evento futuro) y es indisoluble de la verosimilitud de lo dicho. Diferencia promesa y compromiso. Mientras que la promesa no tiene condiciones ni plazos, en el compromiso se admite implícita o explícitamente, condiciones exteriores que pueden explicar o justificar su no cumplimiento (283). La hipótesis de Sigal es que:

el peronismo como fenómeno político consistió en la promesa de una sociedad socialmente justa, objetivamente imposible, incrustado en un compromiso históricamente situado. Lo hecho desde la Secretaría de Trabajo y Previsión legitimó e hizo verosímil el “compromiso” de Perón a mejorar la situación de los trabajadores (...) y a “prometer” al pueblo con su palabra como única garantía, el horizonte abierto de la interminable realización de la Justicia Social. (283)

Sigal retoma también el concepto de democracia plebiscitaria de Weber: una especie de dominación carismática oculta bajo la forma de una legitimidad derivada de la voluntad de los dominados y sólo por ella perdurable (Weber, 1977: 214). Entiende que es útil para identificar la doble forma que asumió la “corroboración” cuando Perón estaba en el gobierno. Su liderazgo, en tanto compromiso político, tomaba la forma (entre otros) de los SÍ a las reiteradas tres preguntas que había enunciado en 1946: “si he trabajado por el pueblo”, “si he defraudado las esperanzas que pusieron en mí”, “si sigo siendo el mismo coronel Perón de otros tiempos”. El término plebiscito es quizá exagerado pero de algún modo hay que denominar una consulta fundada en, dice, el deseo de “no gobernar al pueblo argentino con otro vínculo que no sea el de la unión que nace de nuestros corazones”. La importancia capital de la promesa sobre el compromiso permite comprender que Perón no se haya proclamado nunca representante (de los trabajadores, los humildes o los descamisados) sino como la caución encarnada de sus intereses, sus derechos o sus aspiraciones.

Perón fijaba así un doble nexo: democrático, a través de la mayoría electoral, y plebiscitario, con la unanimidad en la Plaza, confirmación de la perennidad de una promesa que estaba más allá de la política. Aunque disociados en los discursos y en las prácticas políticas, mantenían una relación más íntima por la cual *el cumplimiento del compromiso alimentaba la credibilidad de la promesa, otorgándole al mismo tiempo la autonomía creciente respecto de todo compromiso.* (284)

Esta interpretación de Sigal se funda en una lectura imprecisa de los acontecimientos. Efectivamente, durante la celebración del primer aniversario del 17 de octubre, Perón realiza las tres preguntas que ella señala; pero la multitud contesta “sí” a la primera y a la última; pero “no” cuando el líder interroga acerca de si ha “defraudado las esperanzas que pusieron en mí”. Son tres preguntas cerradas independientes que no se responden automáticamente, en bloque. Con ellas, Perón invierte los roles interlocutivos. Ya no se trata de responder dónde estuvo (había sido insistentemente interrogado por los obreros que se movilizaron por su liberación un año antes), sino de preguntar a la multitud si está contenta con su gobierno. Es él quien pregunta y el pueblo quien debe responder. Restablece, de esta manera, el vínculo jerárquico que caracteriza a toda interrogación. No pregunta cualquiera, en cualquier circunstancia y sobre cualquier cosa, sino aquel que tiene el poder para hacerlo. Al mismo tiempo, mediante la nueva pregunta confiere al pueblo el lugar del juez y se ubica en la posición del juzgado, operación realizada también desde una posición de poder. Retomando el espíritu del año anterior, el acto concluye con bailes populares en las calles céntricas de la ciudad. De esta manera, se reedita ritual y festivamente la toma del espacio urbano (controlado por la clase alta), protagonizada un año antes por los trabajadores. Esta apropiación de la ciudad y de sus monumentos más preciados se profundiza durante el gobierno por la acción del Estado (Vassallo, 2008).

Aunque en este trabajo, Sigal reconoce un rol activo de las multitudes en la producción del liderazgo de Perón, en el marco de la re-

lación carismática y, en cierta forma, relativiza la pasividad atribuida al pueblo por la metáfora de la mirada del modelo de la llegada, la única acción que reconoce en los seguidores de Perón es la corroboración, la expresión de unanimidad (en el sentido de la seudoparticipación de Germani), otra forma de decir, veinte años más tarde que Perón fue un líder “que jamás buscó ni encontró en la Plaza de Mayo otra cosa que vítores, aplausos y bombos” (Sigal y Verón, 1988: 222). Y esto es así porque su trabajo resulta una generalización teórica que no parte del análisis de hechos históricos singulares y de la multiplicidad de acciones producidas por sus protagonistas. Como señala Balbi, Sigal se aboca a analizar una relación abstracta entre el líder y sus seguidores en lugar de relaciones concretas socialmente situadas que suponen condicionamientos materiales y simbólicos históricamente determinados (2009: 156). Los diálogos son eventos concretos que exhiben modos en que esa relación se forja, muta y/o se estabiliza. El análisis pormenorizado de estas interacciones masivas fundamenta sólidamente que las multitudes que participan activamente en ellas expresan mucho más que corroboración o unanimidad.

### El dispositivo de la plaza

Los discursos de Perón y Eva Perón han sido muy trabajados, desde distintas perspectivas teórico-metodológicas, en el vasto campo de las ciencias sociales. Sin embargo, muy poco se ha analizado la peculiar interacción masiva entre los líderes y sus seguidores, lo que llamamos el “dispositivo de la plaza”<sup>3</sup> (Vassallo, 2010), en el marco del cual se negocian sentidos y se consolida un singular vínculo entre

---

<sup>3</sup> La idea del dispositivo de la plaza se fundamenta en las reflexiones de Traversa en torno a la noción de dispositivo y la he desarrollado en el marco del trabajo de los equipos de investigación que él dirige: “Dispositivos mediáticos: los casos de las tapas de revistas en papel y en soporte digital” 2009-2010, Area Transdepartamental de Crítica de las Artes, IUNA, director: Oscar Traversa, codirectora: Carla Ornani y “El lugar de la noción de dispositivo en el contexto de las teorías semióticas” 2007-2008, Area Transdepartamental de Crítica de las Artes, IUNA en el marco del Programa de Incentivos a Docentes-Investigadores (decreto 2427/93), director: Oscar Traversa, codirectora: Carla Ornani.

los interlocutores. Con el sintagma “dispositivo de la plaza” designamos a la relación dialógica establecida entre una voz individual y voces colectivas (inaugurada el 17 de octubre de 1945) en el marco privilegiado de la Plaza de Mayo (pero no exclusivamente allí). La plaza constituye un espacio público de acceso libre, compartido por los interlocutores (Perón, Eva Perón y sus partidarios), que se ubican en zonas claramente diferenciadas: los líderes arriba, en el balcón de la Casa Rosada, sus partidarios abajo, en la plaza. En este espacio compartido, se miran, se ven, se hablan e incluso intercambian objetos y hasta, en algunas ocasiones, se tocan.

La plaza es un lugar de encuentro. El diálogo cara a cara es una manifestación verbal y gestual del encuentro. Su realización plena. Lo mismo sucede con el abrazo. La figura de Perón parado en el balcón, con los brazos abiertos, de frente al pueblo constituye el abrazo del líder a la multitud. En el encuentro en la plaza manifestado plenamente en el diálogo y en el abrazo, Perón se “revela” a sí mismo (en sentido fotográfico) como líder popular. En simultáneo, ocurre algo semejante con los trabajadores que emergen a la vida pública como sujeto colectivo con voz propia. Perón se aparta de los roles estereotipados de los géneros del discurso político tradicional, dialoga con los trabajadores en la plaza pública, rompe los marcos institucionales admitidos y expone en el plano discursivo la voluntad de transformación social. En la voz de Perón irrumpe la cultura popular en el discurso oficial y, con Perón, el pueblo vuelve a manifestarse en la Plaza de Mayo. El peronismo recupera la Plaza de Mayo como ámbito masivo de comunicación y participación política y, también, como el espacio popular de la feria y la fiesta. En la historia del peronismo hay encuentros celebratorios y festivos y otros luctuosos, trágicos y beligerantes.

La Plaza de Mayo es lo que Pierre Nora define como un “lugar de la memoria”, esto es un lugar en el que se cristaliza y se refugia la memoria colectiva, una “unidad significativa, de orden material o ideal, de la cual la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo ha hecho un elemento simbólico del patrimonio memorial” de la comunidad (1992: 20). La Plaza de Mayo a la que se asoma Perón alberga la memoria viva de las gestas de la Reconquista de Buenos Aires durante las invasiones inglesas de 1806 y 1807, la Revolución de Mayo

de 1810 (especialmente, el Cabildo Abierto), episodios de las luchas por la independencia y de la conformación del Estado nacional, con notable permanencia en el imaginario colectivo. En las movilizaciones populares por la liberación de Perón de octubre de 1945, en las que se identifica el nacimiento del peronismo, se superponen las dos representaciones opuestas del pueblo que analiza Elvira Arnoux en la historia de Mitre: “el pueblo de la plaza pública”, urbano y porteño y “las masas campesinas” sin ley o, más precisamente, las montoneras federales<sup>4</sup> (2005: 6). Marcela Gené señala, además, la relación entre esta irrupción popular y la “Reconquista de Buenos Aires” por los criollos durante las invasiones inglesas de 1806 (2005: 74-75). Perón evoca, especialmente y en forma reiterada, la escena emblemática de participación ciudadana del Cabildo Abierto del 22 de mayo de 1810 y su consigna “el pueblo quiere saber de qué se trata”. Vuelve al mismo tiempo activado por el espacio, se apoya simbólicamente en él y lo resignifica. Es el tiempo de las luchas nacionales y sociales, de la participación popular. La plaza es el espacio en el que se manifiesta el compromiso mutuo entre mandantes y mandatarios y en el que está viva la memoria de la escena fundante de la nación. El pasado y el presente conviven y se interpenetran en “esta histórica Plaza de Mayo de las grandes decisiones populares” (Perón, 17/10/1946).

El nuevo tiempo histórico creado por el peronismo se puebla de gestas a recordar: “los grandes días de nuestra epopeya” (17/10/1946). Son los fastos que registran los anales del peronismo (la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión el 27 de noviembre de 1943, la movilización popular por la liberación de Perón del 17 de octubre de 1945, la victoria electoral del 24 de febrero de 1946, la asunción de Perón a la Presidencia de la Nación el 4 de junio de 1946, la proclamación de la nueva Constitución Nacional el 16 de marzo de 1949, el Cabildo Abierto del Justicialismo del 22 de agosto de 1951, el renunciamiento de Eva Perón a su candidatura a la vice-

---

<sup>4</sup> Destaca Laclau que “en Argentina, (...) donde no existen tradiciones campesinas y donde la estructura social ha sido radicalmente modificada como resultado de la inmigración masiva, la resistencia popular antiliberal se alimentó de las tradiciones montoneras del siglo XIX, de los símbolos ideológicos del federalismo opuesto al unitarismo europeizante de Buenos Aires” (1986: 210-211).



presidencia el 31 de agosto de 1951, la asunción de Perón a su segunda Presidencia el 4 de junio de 1952, la muerte de Eva Perón el 26 de julio de 1952, los bombardeos a la Plaza de Mayo el 16 de junio de 1955, el golpe de estado contra Perón el 16 de setiembre de 1955, el retorno de Perón al país después de 17 años de exilio el 17 de noviembre de 1972, la asunción de Perón a su tercera Presidencia el 12 de octubre de 1973, entre otros). La mayoría de estas fechas destacadas del calendario peronista están vinculadas a interacciones masivas entre Perón y/o Eva Perón con la multitud en la calle o en la plaza.

Cada encuentro entre Perón y la multitud supone un “al mismo tiempo” y “en el mismo lugar” que se despliega de manera particular cada vez. Tanto el 17 de octubre de 1945 como el Cabildo Abierto del Justicialismo del 22 de agosto de 1951, son manifestaciones públicas de singular temporalidad que exhiben de manera extraordinaria el poder y la decisión de las multitudes que dialogan, con Perón, en el primer caso, y con Evita, en el segundo. A diferencia de otras movilizaciones populares que expresan pedidos y reclamos, cuya satisfacción está desplazada al futuro, en estos dos casos, los manifestantes permanecen por tiempo indeterminado hasta lograr el objetivo (la liberación de Perón y la aceptación de la candidatura de Eva Perón a la vicepresidencia).

El 17 de octubre junto al 1º de mayo<sup>5</sup> constituyen, con el paso de los años, celebraciones altamente institucionalizadas, interacciones

---

<sup>5</sup> Los 1º de mayo previos a 1943 habían sido jornadas de lucha en la que los trabajadores protestaban contra los gobiernos y eran reprimidos por ellos. El 1º de mayo de 1944, Perón propone que en esa fecha, cada año, los secretarios de Trabajo y Previsión, rindan cuentas a los trabajadores de lo realizado para ellos. En el origen de este ritual está el contacto directo que Perón había empezado a cultivar con los obreros. El 1º de mayo de 1946, es la primera vez que el gobierno encabeza la marcha del día del trabajo. Durante el primer peronismo, se institucionalizan los actos del 1º de mayo como una fiesta de los trabajadores, con bailes y números artísticos. La jornada culmina con la coronación de la reina del trabajo, representante de algún sindicato o región productiva, por parte de Evita. La elección de la reina del trabajo surge como iniciativa del periódico El Laborista en 1947 y es incorporada en el ritual oficial a partir de 1948. Después del golpe de 1955, el 1º de

masivas en el marco de las cuales se recrea el contacto directo entre Perón (durante un período también Eva Perón) y el pueblo y, al mismo tiempo, se exhibe públicamente el apoyo popular a Perón. Estas dos celebraciones marcan el ritmo de la vida pública entre 1946 y 1955. A estos dos momentos de encuentro calendarizados se suman otras múltiples convocatorias con diferentes grados de urgencia y gravedad, realizados por distintas razones y con diversos objetivos.

En estas interacciones masivas, las reglas acerca del uso de la palabra, la toma de turnos, son diferentes a la de los diálogos, trilogos o polilogos entre grupos reducidos. Son los líderes quienes manejan el turno; pero las multitudes también se hacen escuchar (y no solo con aplausos y vivas, sino también con cantos, gritos colectivos, voces dispersas, gestos). Con nuestra tesis doctoral, nos proponemos dar cuenta de la peculiaridad del diálogo entre Perón, Evita y sus seguidores que produce discursos a partir de voces múltiples. No son simplemente enunciados alternados como sucede en la mayoría de este tipo de interacciones masivas. Se trata de una co-construcción discursiva, una co-enunciación (Culioli, 2010), un tejido oral sin propietarios individuales (De Certeau, 1996). Y esto no puede comprenderse analizando solo la palabra de los líderes. El análisis de las otras voces con las que ellos dialogan es fundamental.

A partir del análisis en profundidad de los diálogos entre los líderes y sus seguidores durante el primer peronismo, nos proponemos caracterizar la diversidad de sentidos expresada por las multitudes que participan activamente de estas interacciones como sujetos colectivos que emergen con voz propia, capaces de pelearles el turno, de imponerles temas, de hacerles cambiar de posición, de exigir respuestas, de adueñarse de la plaza y del centro de la ciudad que les eran ajenos. La plaza es el lugar donde se desarrollan acontecimientos fundamentales, donde se dan los encuentros que cambian las vidas de los protagonistas. En la plaza, la definición temporal (en ese momento) es inseparable de la definición espacial (en ese lugar). Los interlocutores se construyen en ese aquí y ahora caracterizado por la proxi-

---

mayo se convierte en una fecha evocativa del peronismo, con carácter cada vez más combativo (Vassallo, 2010).

midad. En esa relación de cercanía, el diálogo aparece como fuente de decir verdadero. La plaza es el lugar donde se escande y se mide el tiempo de la historia, la historia del peronismo inserta en la historia de las luchas nacionales. Siempre es preciso volver a ella para que la historia avance.

### Bibliografía consultada

- Balbi, Fernando, “¿Explicar ‘el peronismo’? Apuntes para un debate pendiente”, Desarrollo Económico, Vol 49 N°193, abril-junio 2009, (pp. 151-160).
- Bourdieu, Pierre (1985), “¿Qué significa hablar?”, Madrid, Ed. Akal.
- Cantón, Darío (1968), "La primera encuesta política argentina", Revista Latinoamericana de Sociología, 1, Buenos Aires.
- Cantón, Darío (1970), "Bases sociales del voto radical en la Argentina de 1928 - 1930" (en colaboración con J.L. Moreno), Revista Latinoamericana de Sociología, 3, Buenos Aires.
- Cantón, Darío (2012), Migraciones internas de ciudadanos argentinos y voto en la Capital Federal y el Conurbano alrededor de 1946”, ponencia en Actas del Tercer Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2012), San Salvador de Jujuy, 18, 19 y 20 de octubre.
- Culioli, Antoine (2010), “Escritos”, Buenos Aires, Santiago Arcos.
- De Certeau, Michel (1996), “La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer”, México, Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- De Ípola, Emilio (1983), “Ideología y discurso populista”, Buenos Aires: Folios Ediciones.

- De Ipola, Emilio (1989), "Ruptura y continuidad. Claves parciales para un balance de las interpretaciones del peronismo", *Desarrollo Económico*, Vol. 29, No. 115 (Oct. - Dec., 1989), pp. 331-359.
- De Ipola, Emilio (1999), "El hecho peronista", en Carlos Altamirano (ed.), "Argentina en el Siglo XX", Ariel – Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, p.325-332.
- Galvez, Manuel (1983), "Vida de Hipólito Yrigoyen", Buenos Aires, Club de Lectores.
- Geertz, Clifford (1984), "*Centers, Kings and Charisma: Reflections on the Symbolics of Power*", en Geertz, Clifford, "*Local knowledge. Further essays in interpretative anthropology*", Nueva York.
- Gené, Marcela (2005), "Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo. 1946-1955", Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, Universidad de San Andrés.
- Germani, Gino (1956), "La integración de las masas en la vida política y el totalitarismo" en "Política y sociedad en una época en transición", Buenos Aires, Paidós.
- Germani, Gino (1962), "Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas", Buenos Aires, Paidós.
- Germani, Gino (1973) "El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y los migrantes internos" en Gino Germani and Sibila S. de Yujnovsky, *Desarrollo Económico*, Vol. 13, No. 51 (Oct. - Dec., 1973), pp. 435-488
- Jakobson, Roman (1985), "Lingüística y poética" en "Ensayos de lingüística general", Barcelona, Planeta.
- James, Daniel (1990), "Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976", Buenos Aires, Ed. Sudamericana.

- Laclau, Ernesto (1986), “Política e ideología en la teoría marxista (capitalismo, fascismo y populismo)”, Madrid, Siglo Veintiuno.
- Luna, Félix (1971), “El 45. Crónica de un año decisivo”, Buenos Aires, Ed. Sudamericana.
- Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos (1971), “Estudios sobre los orígenes del peronismo”, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2004.
- Narvaja de Arnoux, Elvira (2004), “El discurso peronista frente a la crisis institucional del 2001” en “Lenguas, Literaturas y Sociedad en la Argentina. Diálogos sobre la investigación en Argentina, Uruguay y países germanófonos. Actas del Coloquio”, Beiherfte zu “*Quo vadis*”, Romania, nº 17, Viena, Editions Praesens.
- Narvaja de Arnoux, Elvira (2005) “La construcción del objeto discursivo ‘el pueblo en la plaza pública’ en la Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina de Bartolomé Mitre”, Buenos Aires, EUDEBA.
- Narvaja de Arnoux, Elvira (2006), “Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo”, Buenos Aires, Santiago Arcos.
- Narvaja de Arnoux, Elvira y Zaccari, Verónica (editoras) (2015), “Discurso y política en Sudamérica”, Buenos Aires, Ed. Biblos.
- Neiburg, Federico (1998), “Los intelectuales y la invención del peronismo”, Buenos Aires, Alianza Editorial.
- Nora, Pierre (1992), “*Les lieux de mémoire*”, t. 2., París, Gallimard.
- Perelman, Angel (1961), “Cómo hicimos el 17 de octubre”, Buenos Aires, Ed Coyoacán.
- Ramos, Jorge Abelardo (1989), “Revolución y contrarrevolución en la Argentina. La era del peronismo”, Buenos Aires, Ed. Plus Ultra.

- Sigal, Silvia (2008), “El peronismo como promesa”, *Desarrollo Económico*, Vol 48 N°190-191, julio-diciembre, pp. 269-286.
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo (1988), “Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista”, Buenos Aires, Hyspamérica.
- Torre, Juan Carlos (2006), “Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo” en “La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo”, Buenos Aires, Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Vassallo, María Sofía (2008), “El diálogo de Perón con la multitud: el 17 de octubre de 1945 y el 31 de agosto de 1955”, ponencia, en *Actas del Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo: La Primera Década* (ISSN: 1852-0731), Mar del Plata.
- Vassallo, María Sofía (2010), “El diálogo entre Perón y la multitud del 1º de mayo de 1974”, ponencia, en *Actas del Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-1976)*, Caseros.
- Weber, Max (1977), “Economía y sociedad”, México.